

num studia deficient, dii ipsi immortales cogent ab his præclarissimis virtutibus, tot, et tanta vitia superari?

CONFIRMATIO.

12. Quæ cum ita sint, Quirites, vos, quemadmodum jam antea dixi, vestra tecta custodiis, vigiliisque defendite: mihi, ut urbi sine vestro motu, ac sine ullo tumultu, satis esset præsidii, consultum, ac provisum est. Coloni omnes, municipesque vestri, certiores à me facti de hæc nocturna excursionem Catilinæ, facile urbes suas, finesque defendent; gladiatores, quam sibi ille maximam manum, et certissimam, fore putavit, quanquam meliore animo sunt, quam pars patriciorum, potestate tamen nostrâ continebuntur. Q. Metellus, quem ego prospiciens hoc in agrum gallicanum, picenumque præmisi, aut opprimet hominem, aut omnes ejus motus, conatusque prohibebit. Reliquis autem de rebus constituendis, maturandis, agendis, jam ad senatum referemus, quem vocari videtis.

bres, que tan esclarecidas virtudes salgan vencedoras de tantos, y tales vicios?

CONFIRMACION.

12. Siendo esto así, vosotros, Caballeros Romanos, no teneis mas que hacer, que resguardar con centinelas, y guardas vuestras casas; que por lo que toca á la ciudad ya yo tengo tomadas las medidas, y dadas las providencias, para que sin movimiento vuestro y sin ningun alboroto esté bien asegurada. Todas vuestras colonias, y municipios, á quienes ya envié aviso de esta correría, que hace Catilina, defenderán fácilmente sus ciudades y tierras. Los gladiatores, de quienes él pensaba formar el cuerpo mas numeroso y seguro, si bien ellos piensan mejor que algunos de los patricios, sin embargo los contendremos con nuestro poder. Quinto Metelo, á quien yo con prevision de lo que pasa envié delante al territorio Galinaco y Piceno: ó desbaratará á este hombre, ó a'ajará todos sus intentos, y designios. Mas sobre la disposicion de lo que falta que hacer, su aceleracion, y ejecucion, daremos cuenta al senado, que veis convocar.

Nunc illos, qui in urbe remanserunt, atque adeò qui contra urbis salutem, omniumque vestrum, in urbe à Catilinâ relictis sunt, quanquam sunt, hostes, tamen, quia nati sunt cives, monitos etiam atque etiam volo. Mea lenitas adhuc, si cui solutior visa est, hoc expectavit, ut id, quod latebat, erumperet. Quod reliquum est, jam non possum oblivisci, meam hanc esse patriam, me horum esse consulem : mihi aut cum his vivendum, aut pro his esse moriendum. Nullus est portæ custos, nullus insidiator viæ, si qui exire volunt, consulere sibi possunt. Qui verò in urbe se commoverit ; cuius ego non modò factum, sed inceptum ullum, conatumve contra patriam deprehendero, sentiet in hac urbe esse consules vigilantes, esse egregios magistratus, esse fortem senatum, esse arma, esse carcerem, quem vindicem nefariorum, ac manifestorum scelerum majores nostri esse voluerunt.

13. Atque hæc omnia sic agentur, Quirites, ut res maximæ minimo motu, pericula summa nullo tumultu, bellum intestinum, ac domesticum post hominum memo-

Ahora por lo que respecta á los que se quedaron en la ciudad, y que por tanto los dejó Catilina para su ruina, y de todos vosotros, aunque no lo merecen por ser enemigos, sin embargo en consideracion á que han nacido conciudadanos nuestros, quiero hacerles una, y muchas veces esta advertencia. Mi blandura, que acaso á alguno ya ha parecido nimia, aguardó hasta ahora, hasta tanto que saliese á luz lo que estaba encubierto. En lo sucesivo es preciso que yo no olvide, que esta es mi patria, y que yo soy consul de estos, y que tengo de vivir en su compañía, ó morir en su defensa. Ninguno guarda la puerta, ninguno los espera en el camino para sorprenderlos : el que quiera irse, puede ponerse en salvo. Pero el que se me rebullere en la ciudad, que yo hallare que haya hecho, y no solo hecho sino aun puestose á hacer, ó intentado cosa en daño de la patria, conocerá á su costa, que esta ciudad tiene unos cónsules vigilantes, que tiene unos magistrados escelentes, que tiene un senado armado de fortaleza, que tiene armas, y finalmente carcel : pues para el castigo de estas maldades atroces, y públicas, la establecieron nuestros mayores.

15. Y todo esto se ha de hacer, Caballeros Romanos, de manera, que vereis ejecutar las cosas mas grandes con el menor ruido, evitar los mayores peligros sin el menor alboroto, y apaciguar una guerra

riam crudelissimum, ac maximum, me uno togato duce, et imperatore, sedetur. Quod ego sic administrabo, Quirites, ut, si ullo modo fieri poterit, ne improbus quidem quisquam in hâc urbe pœnam sui sceleris sufferat. Sed, si vis manifestæ audaciæ, si impendens patriæ periculum, me necessariò de hâc animi lenitate deduxerit; illud profectò perficiam, quod in tanto, et tam insidioso bello vix optandum videtur, ut ne quis bonus intereat, paucorumque pœnâ vos jam omnes salvi esse possitis.

Quæ quidem ego neque meâ prudentiâ, neque humanis consiliis fretus polliceor vobis, Quirites, sed multis, et non dubiis deorum immortalium significationibus; quibus ego ducibus in hanc spem, sententiamque sum ingressus: qui jam non procul, ut quondam solebant, ab externo hoste, atque longinquo, sed hîc præsentes suo numine, atque auxilio sua templa, atque urbis tecta defendunt: quos vos, Quirites, precari, venerari, atque implorare debetis, ut, quam urbem pulcherriman, florentissi-

intestinal, y doméstica, la mas cruel, y terrible, de que hay memoria, sin mas general y caudillo que yo, que no he de vestir las armas. Y me he de gobernar, Caballeros Romanos, en esta guerra de manera, que ni aun uno solo de los malos y perversos, si ser pudiese, lleve en esta ciudad el castigo que merece su delito. Mas en el caso de que la osadía acudiendo descubiertamente á la fuerza, ó el inminente riesgo de la patria, me estorben seguir la via de la suavidad, á que mi corazon se inclina; haré á lo menos una cosa, que en tan grande, y tan traidora guerra, apenas parece que se puede desear, y es que no muera ninguno de los buenos, y que con el castigo de unos pocos se logre por fin salvaros á todos.

Y esto, que os prometo, Caballeros Romanos, no lo prometo fiado en mi prudencia, ó en el consejo humano, sino en las muchas y claras muestras de su favor, que han dado los dioses, que son los que me han hecho concebir esta esperanza, y formar este juicio: los cuales defienden aquí presentes con su poder, y proteccion, sus templos, y las casas de la ciudad, no desde lejos, como en tiempos pasados solian, y contra un enemigo extraño y alejado: á los cuales, vosotros, Caballeros, debeis pedir, rogar, y suplicar que defiendan de la impia maldad de unos ciudadanos perdidos, y rematados, á esta ciudad, que fué su voluntad hon-

namque esse voluerunt, hanc, omnibus
 hostium copiis terrâ, marique superatis, à
 perditissimorum civium nefario scelere de-
 fendant.

rar y engrandecer sobre todas las demas, destruyén-
 doles por mar y tierra todas sus fuerzas.